

ORACION
FUNEBRE
A LAS HONRAS

DEL MVI REVERENDO P.M.
Fr. MELCHOR DE PIÑA DEL OR-
DEN DE LA SANTISSIMA TRINI-
DAD REDEMPCION DE CAVTI-
VOS, CATHEDRATICO DE FILO-
SOFIA EN LA VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA.

DICHA
EN LA CAPILLA DE S. GERONIMO
de la misma Vniversidad.

POR
EL RR. P. M. FRANCISCO
XABIER, DE LA COMPAÑIA
DE IESVS.

DALA A LA ESTAMPA EL COLE-
gio de la SS. Trinidad, Redempcion
de Cautivos.

CON LICENCIA.
En Salamanca, por LVCAS PEREZ,
Impressor de la Vniversidad. 1679.

15

INSTITUCION

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

de la Facultad de Teología

de la Universidad de Salamanca

CENSURA, Y APROBACION
del Reverendissimo P. M. Pedro Abarca, Cathedra-
tico de Prima, que fue de la Vniversidad, y
ahora Prefecto de los Estudios de su Cole-
gio Real de la Compania
de Jesus.

POR Comision, y orden del Señor D. Joseph de Rioboo y Seixas, Colegial del Mayor de Santa Cruz de Valladolid, Dignidad, y Tesorero de esta Santa Iglesia Cathedral de Salamanca, y Provisor, y Vicario General en ella, y su Obispado, he visto el mismo Sermon funebre, que avia oydo cõ toda nuestra Vniversidad, en su Capilla Real: en dõde le predicò el M. R. P. M. Francisco Xavier, à las tiernas, y solemnes Exequias del M. R. P. M. Fr. Melchor de Piña. Y puedo afirmar (sin las ponderaciones tan hyperbolicas, como ordinarias, y violentas de semejantes censuras) que fue de las Oraciones, y acciones mas llenas de sabio aplauso, y Christiano lamento, que ha celebrado, y llorado la Vniversidad en este tiempo, tan lleno (y casi ahogado) de tristissimas Exequias de gravissimos Varones de nuestro Gremio. Vimos en la solidissima, y no

menos sagrada eloquencia del Orador, à Nazianzeno llorar en el Pulpito: y en la fidelissima narracion de la vida del Difunto, à Basilio predicando, y persuadiendo sus virtudes por la boca de su Compañero, y Amigo. Devemos al Orador, que nos reficicse, sino todas, tantas, y tales, en tan breve Oracion: y devemos al Difunto, que en tan breve vida no dexasse lugar, ni à la lifonja de otro Orador menos fevero, ni al exceso de esta tan grande Oracion: assi parecierõ, y son ambos acreedores reciprocos del hermoso horror, y de la alegre tristeza de este feliz, y tragico artificio; de que el vno diò cumplida la materia, y el otro la forma. Tales fueron la verdad, y la arte de este Panegyrico, de que salimos, como de vna deleitable tragedia, gozosos, y tristes: lo vno, por aver tenido Commaestro tan graduado de Virtudes Evangelicas: y lo otro, porque le perdimos tan temprano. Y por la memoria, y perpetuidad de tan justos, y eloquentes pesames, y parabienes, como nos diò el Orador (y nos dimos todos) deveràn la Vniversidad, la Theologia, España, y la Iglesia, à la noble, y natural piedad del R.R. P.M. Fr. Joseph Romero, nuestro Decano, y Primario jubilado, que aya querido alegrar, y alentar à nuestros Professores, ha-
zian-

ziendo mas publica esta antorcha viva de tan Sa-
bio, y Religioso Difunto: *Illos simul, & voluptate*
afficiet hic sermo, & ad virtutis studium extimula-
bit: como esperaba Gregorio de su Penegyrico, en
las Honras funebres de su Commaestro Basilio.
Ya pues de tan sagradas, y sabias memorias, no tan-
to se ha de advertir, como suponer, que estân llenas
de piedad Christiana: y que son mas pretendidas,
que pretendientes de la luz publica, y de la heren-
cia de la Religion, y de la Vniversidad de tan ajus-
tado Cathedratico, para idea, y enseñança perpetua
de buenos Maestros. Así lo siento: en este Colegio
Real de la Compañia de Iesus de Salamanca, Ene-
ro seis, de mil seiscientos y setenta y nueve.

M. Pedro Abarca

LICEN

1.102
LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON Francisco de Seixas y Lössada, por la gracia de Dios, y de la Sãta Sede Apostolica, Obispo de Salamanca, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima *la Oracion funebre, que en las honras del mui R. P. M. Fr. Melchor de Piña, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, y Cathedratico de Filosofia en esta Vniversidad de Salamanca*, predicò el mui R. P. Maestro Francisco Xavier, de la Compañia de Iesus: atento à que de la censura del R. P. M. Pedro de Abarca, Cathedratico de Prima de Theologia jubilado en dicha Vniversidad, no contiene cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Salamanca à doze de Enero de mil seiscientos y setenta y nueve años.

Francisco Obispo de Salamanca.

Por mandado del Obispo mi Señor,

Juan Fernandez de Mourillon.

ORA-



ORACION FVNEBRE.

Venite, & arguite me, dicit Dominus. Palabras son estas, que pronuncia Dios por el Profeta Iſaias en el capitulo primero de su Profecia.



VENID, dize el Señor, y arguidme. Ay mas estraña permission? que le arguyamos? Si, esta licencia nos da Dios por medio del Profeta, esta licencia se tomó allá el paciente Iob: *Interrogabo te, & responde mihi.* Entrò en contiendas con el mismo Dios, arguyòle, quexòse. Porque? mas porque no se avia de quexar en medio de desgracias tantas, y tan grandes? Viòse el Santo Iob en vn abismo de miserias, y de desgracias, por malicia del Demonio, con permissiõ divina: y asì, por estas miserias, por estas desgracias se quexò al cielo. Bien: pero

por qual de todas mas en particular? Seria, por la que le causò mayor sentimiento: y esta, qual fue? Parece que se saca del Sagrado Texto, la muerte de sus hijos: *Scidit vestimenta sua.* Al oyr las demas desgracias, no se diò por sentido, se estuvo inmoble como vn marmol; empero oye la vltima de todas, dizenle, que perecieron todos sus hijos; y aqui, como ahogado en el sentimiento, à vna con el corazon rasgò sus vestiduras: *Scidit vestimenta.* La muerte de sus hijos le llegò à las telas del corazon, esta fue la desgracia, q̄ sintiò mas, y por esta se quexò à Dios tan de veras. Pues si esto cabe en el exemplar de la mayor paciècia?

Si

Si vn Padre, aunque sea vn Iob, le da quejas à Dios por la perdida de vnos hijos? Porque no se las darà tambien vna Madre en semejante aprieto? Porque yo, en nombre de esta grande Vniuersidad, Madre comun de las Sciencias, y de los Sabios, no me quejarè aora de Dios, supuesto que Dios se porta con ella, por aora, como con Iob en tiempos passados? A Iob le quitò Dios de vn golpe muchos hijos: y no hizo lo mismo estos dias con esta grande Vniuersidad? no le quitò muchos hijos en vno solo? no le arrebatò de su gremio? A quiè? Salga el dolor en vna palabra: al mui Reverèdo, al mui Docto, al mui Ingenioso Padre M. Fr. Melchor de Piña: esto sentimos, y lloràmos. Pues si esto hizo Dios cõ tal Madre: porque en boca suya, y à imitacion de Iob, no darè humildes quejas à su Magestad? Què es esto, Señor? *Loquens Dominus Iob de turbine*, tã de torbellino hablais con la Madre de la Sabiduria, tan de tempestad? con tales truenos, con tan severos rayos? Assi la despojais con el rayo de la muerte de vn hijo, q̄ valia por tantos? assi la privais de prenda tan amable? Como os llevais, Señor, tan de rebato? como quitais à las Sciencias todas vn Sabio? à la Theologia, tan gran Maes-

tro? à la Filosofia, vn tan insignè Cathedratico? Como à imperio de vuestra voz, se anocheciò tan temprano vn tan subido ingenio, vna tan brilladora luz? Como al fin, ò porque muriò tan presto el Maestro Piña? No es esto materia de gran dolor? Yo hasta aora assi lo creia; pero sin duda me engañè: porque respecto del que viviò tan ajustado, q̄ otra cosa es morir en breve, sino tomar puerto quãto antes: *Portus petendus* (dixò Seneca) *nunquam recusandus, in quem si quis intra paucos años delatus est, non magis quæri debet, quam qui citò nauigauit*. Muriendo de pocos años nuestro Maestro, llegò de presto al puerto dessecado, navegò quanto antes el mar tempestuoso de este mundo: y en aver navegado de essa suerte, puede aver materia de dolor, materia de queja? Ea q̄ no; y assi, ò que mal me quexè de Dios, què mal arguì! harto mejor arguyò con Dios nuestro Maestro: arguì, de què modo? A esto voi, à explicarlo: mas para esto he menester mucha gracia, y assi voi-me al mar de toda ella, à Maria Santissima, con la Oracion del Angel.

A V E M A R I A. & c.



Venite, & arguite me, dicit Dominus. Isaías, en el lugar citado.

DE dos maneras, ò en dos formas distintas podemos arguir à Dios, *arguite me*: con humildes, y amorosas quejas, ò con fuertes razones. Con quejas, por los trabajos, que nos dispone en esta vida: con razones tambien, no porque nos dispone trabajos, no; sino para que despues de nuestros trabajos nos disponga vna vida eterna. La primera forma de arguir, no nos la intima Dios, aunque tal vez la permite: la segunda, no sola la permite, sino nos la intima, y manda severamente. Supuesto esto, pregunto agora: no arguyò à Dios nuestro mui Reverendo P. M. Fr. Melchor de Piña? Si, que con Dios avia de arguir, quien tan bien sabia disputar: y arguyòle en la primera forma? No, sino en la segunda; no arguyò à Dios con quejas, aun en el trance mas apretado. Què trance de tanto aprieto como el de su muerte? Pues ni aun entonces, ni aun en tan triste hora se resintió, ò se quejó de Dios. Abrió la boca? Si, empero no para la queja, sino para la mas heroica resignacion

que puede imaginarse, para articular, y repetir muchas vezes, lo que repitió allà Christo en la hora de su agonía: *Non mea, sed tua voluntas fiat*, dixo Christo, entre los sudores de su sangre: y esso mismo dixo nuestro Maestro, entre los trasudores de su muerte: *Fiat voluntas tua*. Cumplase, dixo mui de veras, cumplase Dios mio vuestra justissima, y santissima voluntad, assi en la vida como en la muerte: pues vos quereis que yo muera; no quiero yo vivir, no acuso vuestra secreta providencia, no el que tan presto me arrebateis, que bien lo merezco yo, por mis innumerables pecados: y assi, à mi me arguyo por todos ellos, de mi me quexo; empero no de vos. De forma, q̄ nuestro Maestro, aunque se arguyò à si mismo, no arguyò à Dios con quejas. Luego le arguyò con razones. Claro està, con razones, y razones mui eficaces; ò por mejor dezir, cõ la razon de su buena vida; assi arguyò à Dios, y de essa suerte le concluyò.

Pero que es lo que digo? que concluyò à Dios: no es esse vn

merario arrojó? Ea, que no. Para concluir à Dios en nuestra mayor conveniencia, que cosa es menester? Por ventura es menester otra, sobre el concluir bié con nuestra vida? No por cierto: que por el mismo caso se da Dios por muy concludido de nosotros, por convencido, y obligado à darnos vna gloriosa, vna feliz eternidad. Pues si esto es así, por qué se ha de estrañar mi propuesta? Dixe, y buelvo à dezir, que nuestro gran Maestro concluyó al mismo Dios. Concluyóle, porque concluyó bien con su vida, y concluyó bien con toda ella; porque siempre, hasta la muerte, fue tan diestro Maestro en lo Moral, como lo era en lo Escolastico. O quan Escolastico fue el Maestro Piña! Ay quien lo ignore en Salamanca? Qué ingenio fue el suyo tan sutil, qué genio tuvo tan hijo de las Ciencias, qué inclinacion tan entrañada, tan natural à las tareas literarias! No parece sino que nació en la Escuela, y para la Escuela. Fue pues sin duda muy Maestro, en lo que toca à lo Escolastico: mas sin embargo de esto, no fue menos Sabio, no menos Maestro, en lo que toca à lo Moral: lo qual no es poca alabanza suya, no, que no en todos se juntan ambos Magisterios. Quien es digno Maestro en

lo Moral? Dicho se está, el que obra bien. Quien en lo Escolastico? El que discurre con delgadeza. Y esto se junta siempre con aquello? Ya se vé que no; pues se vé à cada passo tanta inconsequencia de lo teorico à lo practico. A vezes es un Topo en lo practico, el que es un Lince en lo teorico: ignorante, y necio en la vida, el que es muy sabio en el discurso: y para sumarlo en vna palabra, à vezes obra como un Demonio, el que discurre como un Angel. Qué esto passa en el mundo? Luego no siépre es buen Maestro en el empleo del obrar y en lo Moral, el que lo es en el empleo de la Escuela. Así es verdad; mas no fue así en el Maestro Piña, en todo fue uno mismo, tan Maestro siempre en el un empleo, como en el otro: por esto pues feneció, por esto concluyó tan prosperamente. Y la razon en suma fue, porque así como en el curso de las letras, así tambien por el discurso de la vida, arguyó siempre en buena forma, siempre en filogismo, y filogismo muy concluyente. No parece que voi con claridad. Qué filogismo tan concluyente sería esse? Ya lo digo. Aquel en que deve arguir el buen Maestro, aquel que le enseña el gran Crisostomo, Doctor por cierto, si en otras partes mas que Tu-
lio

lio, por su celestial eloquencia: al presente mas que Aristoteles, por su soberana, y divina Logica.

Habla, pues, Crisostomo con el Maestro Christiano en la Homilia tercera, sobre la primera Epistola à los Corinthios, y dize: Ea Maestro mio, quieres arguir con grande eficacia? quieres concluir bien? Pues echa mano del mejor silogismo. Qual piensas, que es el silogismo mejor de todos los posibles? *Syllogismus certissimus est, qui opera efficitur*: El mas cierto, el mas concluyente de todos es, aquel que se fabrica, y compone, no tanto de doctrina, como de buenas obras: *Qui per opera efficitur*. Cõ esse silogismo se ajutta todo, y assi, vsa del en tus argumentos, para que puedas concluir; porque no se concluye, no, cõ doctrina sola, sino con obras, y doctrina. Estoi mui bien en esta Logica, dirãme alguno, empero: esta es Logica digna de vn Crisostomo? Si, que hasta aora no se entendio: porque segun el Santo Doctor, para que se concluya gloriosamente, no basta el arguir con doctrina, y obras como quiera, es menester, que sea con ambas cosas, en buena forma, en silogismo: *Syllogismus*. Con esto me veo precisado à tocar vn punto de Dialectica.

Allà en la Dialectica, què se entiende por silogismo? Entiendese, vna fabrica del entendimiento, vn discurso, en que para concluir vna cosa, se assientan dos proposiciones. Pongo exemplo en el sujeto mismo de aquesta Funebre Oracion: intento mostrar à los presentes, q̃ el Maestro Piña tuvo dichosissima muerte, y para esto discurre assi. El Maestro, que obra, y enseña biẽ, tiene dichosa muerte: esta es la primera, ò mayor proposicion. Passo adelante, el Maestro Piña obrò, y enseñò bien: esta es la segunda, ò la que llamamos menor. Infero de alli, luego el Maestro Piña tuvo dichosa muerte: esta es la consecuencia. No es este silogismo formal? Pues tal deve ser (dize Crisostomo) el silogismo de qualquier Maestro: vn silogismo de doctrina, y obras en buena forma, dispuestas de tal suerte, que la primera proposicion sea de obras, y la segunda de doctrina: y si esto se haze, no resta mas que hazer; porque la conclusion serà cierta, y el silogismo convincente: *Syllogismus certissimus est, qui per opera efficitur*.

Aqui la Logica de Crisostomo: y no es buena? no es mui exquisita? Yo pienso que si: porque de ordinario no se arguye conforme à ella; no en silogismo

puesto en forma, sino en vno sin forma alguna: y aun por esso no se concluye muchas vezes, ò se concluye mal. Tiene vno sobre mucha doctrina buenas obras, en la apariencia. Bien y coloca todo esso con buen orden? No; sino con vn desorden intolerable: porque si bien se mira, la doctrina la pone en la mayor, en su primera estimacion; y las buenas obras tan en la menor, que esso es lo que menos estima, y menos busca. Pues si esto haze, no haze nada con su argumento, perderà lo que mas le importa, por el desorden de su silogismo; porque no pone, porque no busca en primer lugar aquello que deviera: *Querite primo Regnum Dei, & iustitiam eius*, dize Christo: en primer lugar se ha de buscar, *querite primo*, el Reino de Dios: y para esso, la justicia, la perfeccion del bien obrar, *& iustitiam eius*: que con esso se consigue aquel Reino. Assi, luego si se altera esse orden, si aquella justicia no se busca en primer lugar, no se conseguirà el Reino de Dios: conseguirasse vn Reino, si; empero no el Reino de Dios, sino el Reino, el Principado de las tinieblas. Busquese, pues, aquella justicia ante todas cosas, colóquese en la mayor; y de despues de ella, la doctrina que assi

se concluye, (segun Crisostomo) y assi concluyò el mejor Maestro del mundo à los Doctores mas sobervios. Entra Christo en disputa con los Escribas, y Fariseos, quiere convencerlos de su ciega, y pertinaz incredulidad, y les dize: *Ea Maestros de Israel, Quis ex vobis arguet me de peccato?* Quien de vosotros me arguirà de pecado? Ninguno, por cierto, me arguirà, ni me podrà arguir; que el pecado no cabe en mis acciones, pues soi todo Inocencia, todo Santidad en mis obras. Dicho esto, que añadeluego? *Si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?* Supuesto, pues, que no ay pecado en mi, y supuesto tambien, que os digo la verdad: *Quare non creditis mihi?* porque no me creeis? Ven aqui como arguye Christo segun la traza del gran Crisostomo. No se hecha de ver? Primero assienta su divina Inocencia. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Despues lo intalible de su verdad: *Si veritatem dico vobis?* Allà en la mayor pone sus soberanas obras: en la menor su doctrina, y sabiduria; y desta suerte acaba con los Fariseos, concluye con su pertinacia, sin dexarles razon, que puedan oponer: *Quare non creditis?* No ay mas que dezir por la Logica de Crisostomo! Tal es, que el mismo

Chris-

Christo la practicò. Ni tampoco ay mas con que alabar la de nuestro difunto Maestro, por que essa misma forma de arguir, aque se silogismo tan formal, de que se valió el mismo Christo, y que despues enseñò Crisostomo: aque se fue el del Maestro Piña, hasta la muerte, por esse concluyò bien con su vida, y en esse arguyò por el discurso de toda ella: *Syllogismus certissimus est.* En vn hlogitmo de obras, y doctrina en la mejor formalidad: de obras en la mayor proposicion, y de doctrina en la menor. Ello fue assi, empero es menester que yo lo prueve.

Veamos la mayor. Fue esta de buenas obras en el Maestro Piña? Digo que si, de obras, muy perfectas: porque en su justo aprecio, la perfeccion, y virtud en el obrar, fue la mayor, la primera prenda entre todas: y la primera en tanto grado, que cò apreciar tanto la sabiduria, nunca hizo caso de ella, quando no se junta con el exercicio de las virtudes: por lo qual dezia en varias ocasiones, que el Maestro que no obra las virtudes que enseña, no merece nombre de Maestro. O que sentencia tan prudente! Dezia bien; porque no es lo mismo tener nombre de Maestro, que merecerlo. El que enseña virtudes, y no las to-

ma para si, tiene (es verdad) nombre de Maestro; empero no lo merece, por mas que el mundo se lo dè; porque le da vn nombre que no le toca. Error por cierto aqueste tan frequènte, como perjudicial; empero error, que se origina de no aver Consejo de nombres. Varios Consejos suele aver en las Monarquias, ya de Hazienda, ya de Guerra, ya tambien de Estado, en que se disputa, y contiene sobre misterios del gobierno. Està bié esso, (dezia Sephmio, con discreciò) justo es el que aya Estos Consejos: mas entre todos ellos avia de aver vno de nombres: *Consilium nominis.* No ay por aora esse Consejo, y assi en punto de nombres, y apellidos, se yerra tanto. Aqueste, es esclavo de sus passiones, y le llaman señor; ay locura como essa! Aquel, està en suma pobreza, por el pecado, y le apellidan rico; ay mayor disonancia! Al fin, essotto no sabe enseñarse à si mismo, y le da todo el mundo renombre de Maestro; ay mas extraño, ay mayor error! Esto nace de no aver Consejo de nombres: por esso le dan esse nombre de Maestro, que no le quadra, que no es proprio suyo; y pues no es suyo, por mas que lo tenga por aora, al buen seguro, que no se lo darà allà nuestro Padre Adan: *Omne quod*

Vocauit Adam animæ uiuentis ipsum est nomen eius. Allà Adan puso nombre à todo viviente; empero no à bulto, sino con grã consejo, y consideracion, porque à ninguno le puso sino su mismo, su proprio nombre: *Ipsum est nomen eius.* El nombre de Leon, no es proprio del Cordero, y assi no le puso à este nombre de Leon; el de Cordero, no es proprio del Leon, y assi, ni à este le puso nombre de Cordero: luego si el nombre de Maestro, no es proprio del que dexa de obrar lo que enseña, no le daría Adan semejante nombre. Bien, pero si à esse no, à quien se lo daría? Facil es de dezirse, à quien lo merece como proprio, al que obra en si mismo lo que enseña: à este si, que le daría Adã nombre, y renombre de Maestro: y por el mismo caso à nuestro mui Sabio Difunto, llamariale sin duda Maestro à boca llena, que esse era su nombre: *Ipsum est nomen eius:* porque siempre obrò en si, lo que enseñava, de tal manera, que el biẽ obrar, y la virtud fue lo mas à su juicio, en su estimacion.

Y no solo en su estimacion, sino en el tiempo mismo: pues ya antes de tiempo obrò virtuosamente, y ya quando niño tuvo alientos, y cuidados varoniles: *Ante annos animumque gerens,*

curamque virilem. Cuidados? Si, porque sus pensamientos, aun en la infancia, fueron de varon. Y aliento? Tambien, porque con foiraleza, mas que de hombre, dexò al tiempo de su puericia la tierra toda, por el cielo: el siglo, y sus anchuras, por la estrechez, por la Religion, q̃ lo es de Dios por excelencia, de Dios Trino, y vno, de la Santissima Trinidad. Acã se vino tan temprano, à el Arca de Religion tan grande, y enamorado, de què? De vn hermoso espectáculo, del arco con que se señala essa Arca, entre quantas ay en el mundo. Por el Arca de Noe, se significan las Religiones, ya se sabe, qualquiera Sagrada Religion, es vna Arca mistica contra el diluuió de los pecados. Pero perdonenme aora todas, que si cada vna de ellas es vna Arca contra el diluuió: la Religion de la Santissima Trinidad, no solo es vna Arca contra el diluuió, sino tambien vn arco de paz, vn arco Iris. Si: porque, què es aquella Cruz cõ que se hermosea, aquella diuina tarazada de color nevado, ceruleo, y roxo, què es todo esso? Sino vn arco vistoso, vn Iris, q̃ baxò del cielo à la tierra. Del Iris que se forja en las nubes, dixo el mayor de los Poetas, que *mille variata colores,* baxò del cielo: esso es ficcion, que nun-

nunca baxò del cielo tal Iris; pero ficcion con mezcla de verdad, pues baxò effotro Iris de que voi hablando: del cielo sin duda baxò, pues le traxo vn Angel del cielo con todos sus colores: *Mille variata colores*, viò pues nuestro Maestro, siendo niño, sobre el Arca de su Religion Sagrada tan hermoso arco Iris, y flechado, herido de aqueſte arco se entrò luego en el Arca, sin esperar mas tiempo. Pues què, no hazè muchos lo mismo? No entran otros de pocos años en el Arca de la Religion? Si; pero nuestro Maestro, no entrò en ella como otros entran comunmente; no entrò como Leon, no como Agnila, no como alguna ave de las que se cevan en la imundicia, sino de què suerte? Como vn Armiño. Aſsi lo aſſeveran los que penetraron hasta los recessos de su conciencia. Tã puto como vn Armiño se entrò en el Arca, tan limpio à todas luzes, sin mancilla en el cuerpo, sin borron alguno en el alma, y al fin, con vna entereza, con vna pureza del todo Angelical. O gran prerrogativa! Pero sobre ella, què ay que dezir, quando ella se està de ſuyo ponderada? Callo pues, y ſolo digo, que de aqui se puede inferir, como en el ſilogiſmo de nuestro Maestro, la mas principal, ò mayor propoſi-

cion, no se compuso de otra cosa, que de inocencia, y fantasma obras.

Mas aſſentado aqueſto, quien podrâ contar en pocas palabras eſſas fantasma obras, los exemplos de eſſa mayor? Quien, las virtudes con que le exornò, y enriqueciò nuestro Maestro? Quien podrâ con tanto? Menester es, para cumplir con tan prolixo empeño, el ir con el diſcurſo, y la ponderacion, no por vna, u otra virtud, ſino por el inmenſo coro de todas ellas: porque todas las colocò nuestro Maestro en la mayor de ſu ſilogiſmo, y todas las poſſeyò en grado relevante. Todas digo, ſin exceptuar ninguna: las Theologales, las Morales, las Comunes, que adornan al Chriſtiano, y las mas excelsas, las particulares, en que reſplandece el Religioſo: quales ſon, Pobreza, y Caſtidad, y Obediència. De ſu Caſtidad ya dixè, que no fue de hombre, ſino de Angel. De ſu Obediència, ſolo digo, que à eficacia ſuya, vino à no tener mas voluntad, que la voluntad de ſus Prelados. Y de ſu Pobreza, què dire? De tal ſuerte ſe eſmerò en ella, *Tanquam nihil haberes, & omnia poſſidentes*, que ſolo poſſeyò todas las cosas, porque ninguna poſſeyò, *nihil habentes*: de que es claro, è iluſtre teſtimonio, el que al tiempo de mo-

morir, nada tuvo de que desapropiarle, sino vnos pocos pliegos de papel, y vna, ò otra blanca de sus Propinas. O que rica pobreza! De aqui le nació vn total despego de todo lo criado: y de tan heroico despego, vna suma adhesiõ à solo el Criador, y à su divino culto. Para el qual, y para satisfacer por sus defectos, què es lo que no hizo? Ofrecia à Dios cada dia los Sacrificios, que mas le agradan. El Sacrificio suave de vna constante, y fervorosa Oracion: el Sacrificio sangriento de vna entera mortificacion de sus pasiones: y al fin, qual Sacerdote, (segun el Orden de Melchisedech) el Sacrificio de los Sacrificios, el incremento de la Missa: porque cada dia dezia Missa, y cada dia la dixo al despuntar la Aurora. Tan temprano, por què? Por vn punto de competencia. Las Estrellas de la mañana, no se emplean en alabanças divinas con lenguas de luz allà por el Aurora? Si: *Cum me laudarent Astra matutina.* Y el Sacrificio de la Missa, no es vn Sacrificio de alabanças divinas? Tambien: *Tibi sacrificabo hostiam laudis.* Pues por esto ofreciõ siempre nuestro Maestro tan alto Sacrificio al tiempo de la Aurora: porque nunca quiso ceder, ni aun à las Estrellas mas madrugadoras, en

punto de alabar à Dios: *Cum me laudarent Astra.* Tanto como esto se desvelò en glorificar, y alabar à su Magestad, en protestar su suprema excelencia, que es el empleo de la virtud de la Religion.

Pues què dirè de su desvelo en las demas virtudes? Pero què intento, entrar en vna materia tan dilatada? Por què no? Effeno pretendo aora, y sin incurrir en nota de proligidad: que para esto tengo vn compendio de tã gran materia. Y quien lo hizo? Nuestro Maestro mismo: *Charitas est vinculum perfectionis. Omnium virtutum.* Explican los Interpretes. Què pensais que es la caridad, (dize Pablo à los Colossenses) respecto de las demas virtudes? No viene à ser sino vna suma de todas ellas, vn breve resumen, vn compendio: *Charitas est vinculum.* Pues esse compendio hizo nuestro Maestro, porque en èl se empleò toda la vida: en vna gran caridad para con Dios: y por respecto del mismo Dios, en vna caridad para con los proximos, ò en vna vnion de caridad, sin duda mui alta, y mui perfecta. No es esto hyperbole: y sino, pregunto, por què es tan perfecta la vnion del cuerpo con el alma? Quien no lo advierte? Porque enlaza entre si vn poco de tierra con vn

pe:

pedazo de esse cielo, la carne con el espiritu, vn cuerpo toscó, y vil con vna centella de la misma diuinidad: por esso es tan perfecta essa vnion, por vnir cosas tan opuestas. Segun esto, perfecta, y mui perfecta fue la vnion de la caridad, respecto de nuestro Maestro: pues enlaçò, y vnì en su persona dos cosas las mas opuestas, que puede aver. Ay cosas mas opuestas, mas encontradas, que ansia de riqueza, y ansia de pobreza? Claro està, que no: pues tales ansias vinieron à esclavonarse en nuestro Maestro, por virtud de la caridad. Que por esso, todo abrasado en ella, dezia, que estimava en mucho la pobreza, [que quería ser pobre; pero que quería ser rico, para que los pobres lo fuesen. Alètado dezir: ò monstruosa vnion, para con los pobres, ò ardiente caridad! Bien lo mostrò nuestro Maestro en essas palabras; si bié, no solo la mostrò en palabras, sino tambien en todas sus obras: pues se ofreciò con todas à los miserables, y con todo quanto tenia: con los pies, con las manos, y aun con el sustento, que le davan en la Religion. Con los pies, porque muchas vezes se iba à los Hospitales, y visitava alli à los pobres de solemnidad: con las manos, porque èl mismo les mullia, y les adrezava sus po-

bres camas: con el sustento tambien, porque nunca comiò su racion à solas. Què es esto? Lo mismo, sin quitar, ni poner, del Santo Iob: *Si comedi buccellam meam solus*. Què duda es essa? No es duda (dize el Sabio Pineda) sino mui segura afirmacion. Afirmo Iob, que no comiò, *Buccellam*, ni vn bocado de pã, *Quin illius partem caperet orphanus*, sin repartir con el huertano, con el pobre: esto practicò siempre el piadoso Iob, y esso mismo à su imitacion el Maestro Piña. Ni aun su limitada racion comiò jamàs, sin que el pobre entrasse à la parte: *Si comedi buccellam meam*: hasta vn bocado de ella dividia en partes iguales, y de essas dos, la vna parte tomava para si, y la otra parte se la dava al pobre: *Quin illius partem caperet orphanus*. Con esto echò el sello à su caridad, tan grande vino à ser su misericordia: y al fin, tan llena de obras la mayor de su filogismo.

Ya estamos en la otra proposicion, en la menor de su ciencia, ò su doctrina. Pero què, la ciencia de tan Sabio Maestro, fue acaso lo menos, la menor? Si se compara con la virtud, y santidad de sus buenas obras, ya he dicho, que si; pero, si se mira en si misma, digo, que no fue su ciencia la menor, sino la mayor, y aun

y aun la maxima. Y en que lo fundo? En que fue vna ciencia propia del dia. Yo pienso, que ay dos ciencias, vna de tinieblas, y otra de luz: vna, que es propia de la noche, y otra, que es mui propia del dia; y esta ciencia, en comparacion de essotra, no es la mayor? Si. Pues lo que digo, es, que la ciencia con que supo nuestro Maestro, no fue ciencia de tinieblas, sino de luz; no ciencia con que sabe la noche, sino ciencia con que sabe el dia: *Dies diei eructat verbum, & nox nocti indicat scientiam*: Vn dia (dize el Profeta Real) habla à otro dia, y vna noche participa à otra noche indicios de ciencia. Texto es este, que por su misteriosa dificultad diò mucho en que entender à los Expositores. Algunos piensan à lo moral, que en nuestra loca persuassion qualquier dia presente se apalabra con el futuro: por donde viene à fer, que como siempre el dia de oy anda apalabrado con el de mañana, nunca queda dia para la muerte, y assi nos coge de repente. No es mala la moralidad, que se faca; pero se faca mal de nuestro texto: porque segun el olvido que ay de morir, assi como vn dia à otro dia, tambien vna noche da palabra à otra noche: y sin embargo, solo del dia se dize, que habla, *Eructat ver-*

bum: y de la noche no, sino que sabe, *Indicat scientiam*. Que cosa es ciencia? El Filosofo la definiò: *Notitia rei per causam*: Es vna noticia, ò expeculacion del efecto por su causa, que no passa mas adelante. Assi, pues el dia habla, y la noche sabe: porque saber, que sale à luz, es como vn dia; pero saber, que se queda en saber, es como vna noche: sabe el dia, y habla con despejo; sabe la noche, mas no acierta à hablar, sino quando mucho por señas, *Indicat*: y ay tanta diferencia de vna ciencia à otra, quanto vna de la noche al dia. O quan como dia supo nuestro Maestro, quan en oposicion de la noche. Con que despejo hablò siempre, con que tersura, y claridad, no solo en cosas de suyo claras, sino en las mas dificiles. Noto sabemos todos? no lo vozean essas Escuelas? Quantas vezes disputò allí sobre Theologias del todo inapeables? Y como disputò, como hablò en Theologias tan obscuras? Esto es lo singular del dia, q̄ habla luzes, que habla claro aun entre las mismas tinieblas: *Et lux in tenebris lucet*. Pues no hablò assi nuestro Maestro entre las nieblas de aquellas Theologias? No hablò claro, y mui claro? Yo en esta persuassion estoi. Tan despejadamente, tan claro: hablò como el mismo dia: y aun por

por esso su ciencia, fue como la ciencia del dia : *Dies die eructat verbum.*

Aunque no solo por esso , no solo porque habló tan claro como el dia , sino porque habló con igual presteza. Què de presto habla el dia! Vease en el origen de los dias todos , en esse hermoso Sol: apenas sube el Sol por el Orizonte , quando en vn instante manifiesta , y habla su luz à todo el Emisferio , desde su cuna, hasta el ocafo: tan presta es la lengua del Sol , esse el hablar del dia. Y no fue aquesse el hablar de nuestro Maestro? Diganlo sus doctas , è ingeniosas, assi presidencias, como prelecciones : como habló siempre en vnas, y otras? Què lengua tan presta la fuya ! Tan presta , por cierto, como la del Sol, y mucho mas presta, mas veloz, que la del Profeta. Si, *Lingua mea calamus scribae* : porque si la lengua del Profeta , solo fue pluma del que escribe ; la de nuestro Maestro, no solo fue pluma del que escribe, sino tambien pluma del que buela. Vno, y otro fue la lengua de nuestro Maestro , en tiempos diferentes : pluma del que buela, mientras habló en la Cathedra, porque hablava alli como bolando: y pluma del que escribe, *Calamus scribae*; mientras habló allà con sus libros, ò escribió

en su estudio , porque escriuia alli como corriendo , *Velociter scribentis*; y todo era menester para escribir lo mucho que escribió , que parece increíble: pues para delicias de los ingenios dexò escrito , en el poco tiempo de su vida, lo que apenas otro pudiera en vn siglo entero. Extraña ligereza ! Ay tal escribir , ay tan prompto hablar como esse de nuestro Maestro: Pero de què me admito ? Habló como habla el dia : y assi sobre luzes habló prestezas , habló promptitudes: y què mas? Ardores eficaces. Aqui otra razon, por la qual se pareció en su ciencia à la del dia : *Eructat verbum.* No habló este ardores ? Claro està, que siempre los arroja de si à vna con sus luzes. Pues también los habló nuestro Maestro: ardores habló sin duda alguna : en donde ? Y à se dexa entender, en su siempre sublime , y delicada replica: porque què fue su replica, sino vn ardor tan penetrante como eficaz, vna llamada viva de ingenio , vn fuego , y fuego milagroso? Què digo, milagroso? Si, porque en el fuego de su replica supo nuestro Maestro hazer lo mismo , que la voz de Dios en el fuego de Babilonia: *Vox Domini intercidentis flamma ignis.* Alude aqui el Profeta à lo que hizo Dios en el horno, para

librar à los tres Mancebos , y cortò por medio (dize David) cortò Dios con su poderosa voz la llama del fuego , dividiòla en dos partes, precindiòla: de que manera? Yo lo dirè. En la llama ay dos cosas, luz , y ardor , luz, que ilumina , y ardor , que quema: queria Dios que los tres Mancebos, sin quemarse, luziesen en la llama: y para esto, què dispuso? Separò en la llama la parte con que quema, de la otra parte con que ilustra , el ardimiento de la luz. Ven ay como precindiò Dios aquella voraz llama , y como precindiò nuestro Maestro su ardiente replica. Precindiòla, no solo con su ingenio, sino mucho mas con su modestia, à imitacion de Dios: pnes siendo su replica tan fogosa , como luzida, siempre separò en ella la fogosidad del esplendor , el ardor de la luz, cõ tal desvelo, que en fuerça della nadie jamas que dò constintimiento , nadie quemado, sino mui luzido : *Intercidentis flammam.* O gran destreza en replicar ! O ciencia tan virtuosa como luzida ! O què bien enlazò nuestro Maestro en su siglismo, la menor de su ciencia, con la mayor de su virtud , la vna con la otra proposicion!

Con esto, no resta ya sino la vltima de todas, la consequencia, ò conclusion de estas propo-

siciones, sobre la qual asentadas vna vez entrambas , no parece, que ay que dezir, ni que probar; pues nunca ay dificultad en la conclusion, supuestas las premissas. La conclusion de aquellas dos premissas , no es vna buena conclusion de la vida? Assi lo probè, segùn el siglismo de Crisostomo. Luego si las premissas con que arguyò à Dios nuestro Maestro, *Arguite me*, solo fuerò aquellas dos, no ay que dudar sino que la conclusion , que sacò de alli, fue vna mui buena conclusion de toda la vida , vna feliz, y gloriosa muerte. Esta, sin duda , fue la conclusion , vna muerte preciosa en la presencia del Señor , *Pretiosa in conspectu Domini* : vna muerte mui para embidiar, y al fin, vna muerte en fuerça de la qual està aora sacàdo vnas consequencias de eterno gozo. Señores, despues de la muerte , siempre se facan vnas eternas consequencias , aunque no siempre vnas mismas , sino de ordinario opuestas entre si , ya gozofas, y ya funestas: *Ergo erravimus à Via veritatis*: aqui las funestas, que se insinuan en el libro de la Sabiduria : y las alegres, las gozofas? Ya se vè, que son las contrarias: *Ergo non erravimus*. Pues estas consequencias saca aora nuestro Maestro , en fuerça de su dichosa muerte:

Er-

Ergo non erravimus à via veritatis: luego no me descaminè, luego acertè con el camino de la verdad. Esto infiere, y pondera en el otro mundo: y así lo conjeturo yo, por innumerables razones: *Ergo nõ erravit:* Digo, q̄ no errò nuestro Maestro, no errò el camino de la verdad, porque en la peregrinacion de esta vida, nunca diò passo sino acompañado de la virtud, y de la doctrina, y esso con buen orden: de la virtud, en el mejor lugar, à mano derecha: y de la doctrina, à la izquierda. No errò el camino de la verdad, porque aflombrado del precipio de la culpa, se entrò por la senda estrecha: *Arcta est via, quæ ducit ad vitam:* Y anduvo allí sin fingimiento, hasta la muerte, en verdad, en sinceridad delante de su Dios. No errò el camino de la verdad: porque segun la sentencia de Christo: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste non intrabitis in Regnum Cælorũ:* ansioso de entrar en aquel Reino, se hizo à sus ojos pequenuelo, no solo por su grande humildad, sino porque su trato fue cõ los pequenuelos, con niños puros, è inocètes: à los quales, traído de su pureza virginal, llevaba muchas vezes à su retiro, y allí rezava con ellos el Rosario, les enseñava la Doctrina Christiana, y despues de

darles limosna; los embiava con Dios, diziendoles: Ea, à Dios mis amigos, à Dios mis Angeles: pues que lo son en la pureza: *Virgines enim sunt.* No errò el camino, no el rumbo de la verdad; porque para no naufragar en este golfo tempestuoso, fixò así el atecto como la atenciõ, en el norte mas seguro, en la divina Estrella de estos mares, en la Aurora de la mañana, en la Hermosa como la Luna, en la Escogida como el Sol: en MARIA digo, Reina, y Señora Nuestra, cuya devocion traía siempre en el alma, y cuyos loores en los labios, rindiendole cada dia indispensablemente la pensión del oficio parvo, sobre la pensión de su corona. No errò, sino acertò el camino de la verdad: porque siguiendo el consejo de Augustino: *Ambula per hominem, & pervenies ad Deum,* à fin de llegar à Dios en quanto Dios, caminò en este mudo por Dios en quanto Hombre: *Ego sum via,* por Dios humanado, por Dios paciente; de cuyos tormentos, y dolores así se lastimava, en particular de los causados por aquella horrible, por aquella cruel diadema, que en memoria de las setenta y dos espinas repetía cada dia setenta y dos vezes el simbolo de la Fè. Al fin no errò *Ergo non erravit,* por.

porque feneciò todo su viage à violencias de vna divina llama. Estava ya para morir, para espirar, y dixo: Ea, aora he de hazer vn acto de contricion, vn acto de amor de Dios: denme absolucion de todos mis pecados. Dixo, abrafosse en odio de sus culpas, hizo vn acto ardiente de amor, y con esse fuego, entre estas llamas espirò. Mal dixè: fue

arrebatado en vn instante, subidò en la carroza de estas llamas mejor que Elias al Paraiso. Pues no subio al Paraiso terrenal, no al cielo aèreo, no al estrellado, sino allà al Empireo en donde vive, donde se goza, donde descansa, y descansarà eterna-

mente: *Requiescat in pace. Amen.*

(..)

E I N

interceda en su intercesion
en la corte de esta llana
mejor que Dios el Paraiso
no tiene el Reino terrenal
al castigo, no el estrellado
no alla el Empizo en donde
ave donde le goza, donde del-

gona tenido todo su vida
voluntas de sus divinos
E lva ya que mora para el
te y dize. E lva ya que mora
un acto de devocion, un acto
de amor de Dios, de amor de
Jeron de todos que pecador
Dize tambien en otro de los
culpados en este mundo de
a hoy con el mundo, que el
la llama el mundo, que el

caras y devocion eterna

Reparacion

que Xpian

(:)

E I N

